



LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS

DECLARA su profundo pesar por el fallecimiento del Papa Francisco, quien fue el primer Papa argentino y latinoamericano que condujo la Iglesia Católica y cuya prédica se convirtió en un faro del humanismo en tiempos tan crueles que vive el mundo.

AUTORA
LIC. MARÍA LAURA STRATTA
DIPUTADA PROVINCIAL

COAUTORAS Y COAUTORES: ÁVILA, CASTRILLÓN, DECCÓ, KRAMER, MORENO, ZOFF.



FUNDAMENTOS

Honorable Cámara:

El 21 de abril de 2025 el mundo amaneció con la triste noticia del fallecimiento del Papa Francisco. Tras doce años al frente de la Iglesia Católica, murió el primer Papa argentino y latinoamericano.

El Papa Francisco nació el 17 de diciembre de 1936 en el barrio de Flores, Buenos Aires, Argentina, en el seno de una familia trabajadora. Hijo de un empleado ferroviario de origen piamontés, Mario Bergoglio, y de Regina María Sívorí, ama de casa. Tuvo cuatro hermanos.

Asistió durante su infancia al colegio salesiano Wilfrid Barón de los Santos Ángeles de la localidad de Ramos Mejía. Cursó estudios en la escuela secundaria industrial E.N.E.T N° 27 Hipólito Yrigoyen, recibiendo el título de técnico químico.

A los veintiún años decidió convertirse en sacerdote. El 11 de marzo de 1958 se unió al noviciado de la Compañía de Jesús, ingresando en el seminario del barrio Villa Devoto.

Obtuvo una licenciatura en Filosofía y estudió Humanidades en Chile. Entre 1964 y 1965 fue profesor de Literatura y Psicología en el Colegio de la

Inmaculada Concepción de Santa Fe, para posteriormente decantarse por la Teología en el colegio San José, en San Miguel.

Fue ordenado sacerdote el 13 de diciembre de 1969.

Dominaba los idiomas español, italiano, latín y alemán, además de tener conocimientos medios de inglés, francés, portugués, ucraniano y piamontés (dialecto italiano). Se trasladó a Alemania para obtener su doctorado y, a su regreso, retomó la actividad pastoral como sacerdote en la provincia de Mendoza.

Fue consagrado obispo titular de Auca el 20 de mayo de 1992, para ejercer como uno de los cuatro obispos auxiliares de Buenos Aires. Posteriormente fue obispo coadjutor de la misma el 3 de junio de 1997. Recibió el cargo de arzobispo de Buenos Aires el 28 de febrero de 1998. Durante el consistorio del 21 de febrero de 2001, el papa Juan Pablo II le nombró cardenal del título de san Roberto Belarmino. Además, era primado de la Argentina.

El 13 de marzo de 2013, Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, fue elegido el Papa número 266 de la Iglesia Católica tras recibir el apoyo de dos tercios de los ciento quince cardenales electores en el quinto escrutinio del cónclave papal.

Sorprendiendo a muchos, adoptó el nombre de Francisco en honor a San Francisco de Asís, convirtiéndose en el primer Papa en llevar ese nombre y el primer Papa jesuita en la historia. Su elección fue recibida con entusiasmo en todo el mundo, y su humildad, enfoque en los pobres y mensaje de misericordia resonaron en personas de todas las fes.

Su muerte deja al mundo sin una voz necesaria en los tiempos tan duros que vive la humanidad. Nuestra consternación es muy grande, aunque nos consuela saber que su misión fue cumplida.

El Papa Francisco, un faro de esperanza para los marginados, los pobres, los perseguidos y los migrantes, ha dejado un legado imborrable en el mundo. Su voz resonó en los rincones más oscuros, confrontando al poder con verdad y empatía, y desafiando la indiferencia y el cinismo que a menudo prevalecen.

Como argentino, nos llenó de orgullo con su incansable lucha por una Casa Común más justa y equitativa para todos. Su compromiso con los valores cristianos se manifestó en cada acción y palabra, inspirando a millones a seguir su ejemplo.

Francisco fue mucho más que un líder religioso; fue un defensor de los derechos humanos, un promotor de la paz y un incansable trabajador por el cuidado del ambiente. Su visión y su legado trascienden fronteras y credos, y su recuerdo perdurará en el corazón de la humanidad.

Por todo esto, invito a mis colegas legisladores a respaldar este Proyecto de Declaración, para que el legado del Papa Francisco sea recordado y honrado como merece. Que su ejemplo nos guíe en la construcción de un mundo más justo, solidario y fraterno, donde todos podamos vivir con dignidad y esperanza.